

En busca de un sustituto: ¿Argelia y Venezuela como alternativas de seguridad energética para Europa?

Luíza Cerioli

Universidad de Kassel



| La autora

Luíza Cerioli es una investigadora postdoctoral en el proyecto Extrativism.de de la Universidad de Kassel.

DOI: 10.17170/kobra-202401269446

Extractivism Policy Brief is an Open Access online publication downloaded freely at www.extractivism.de. Readers are free to share, copy, and redistribute this document in any medium or format for any purpose, even commercially, according to the [Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 Germany \(CC BY-NC-ND 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/). Conditions imply that no changes are made to the text, and writers and the www.extractivism.de project are referenced correctly as the original. Extractivism Policy Briefs publish on social-economic, cultural, political, and timely topics concerning extractivism in both regions. Extractivism.de team is responsible for reviewing, fact-checking, editing, and publishing the final policy briefs. The opinions expressed in each publication are exclusive of the respective authors and do not necessarily reflect the views of the project. Extractivism.de cannot be held liable for any consequences concerning a policy brief following its publication.

© Extractivism.de, 2024, All rights reserved.

IN SHORT

ES

- La guerra en Ucrania forzó un cambio en la estrategia energética de la Unión Europea, creando una ventana de oportunidad para diferentes proveedores de energía, como Argelia y Venezuela.
- La UE enfrenta un doble desafío: encontrar alternativas a corto plazo para el gas y comprometerse con un "pacto verde" a largo plazo. Esto requiere un cambio fundamental en la cooperación entre la UE y sus países proveedores de energía.
- Argelia ofrece potencial renovable pero carece de tecnología y capital; una cooperación energética con la UE podría ser rentable para ambas partes. Por otro lado, los desafíos políticos de Venezuela limitan su papel como catalizador internacional de energía.
- La UE puede convertirse en un catalizador para una transición justa, pero debería ver la transición energética como un esfuerzo cooperativo y global. La seguridad energética europea debería estar vinculada a los objetivos de desarrollo de sus socios energéticos. El fracaso podría resultar en un retorno a patrones coloniales de explotación de recursos en el Sur Global.

EN

- The Ukraine war forced a change on the EU energy strategy, creating a window of opportunity for different energy suppliers, such as Algeria and Venezuela.
- The EU faces a double challenge: finding short-term alternatives for gas and committing to a long-term "green deal". This requires a fundamental change in the cooperation between the EU and its energy-supplying countries.
- Algeria has renewable potential but lacks technology and capital; an energy partnership with EU could be profitable for both sides. Conversely, Venezuela's political challenges limit its role as an international energy catalyst.
- The EU can become a catalyst for a just transition, but it should see energy transition as a cooperative and global effort. European energy security should be linked to the development objectives of its energy partners. Failure risks reverting to colonial patterns of resource in the Global South.

DE

- Venezuela und Algerien sind für die Europäische Union potenzielle, zukünftige Energiepartner.
- Die EU steht vor einer doppelten Herausforderung: Sie muss kurzfristige Alternativen für Gaslieferungen finden und sich langfristig einem green deal verpflichten. Dies erfordert einen grundlegenden Wandel der Zusammenarbeit zwischen EU mit ihren Energielieferländern.
- Algerien verfügt über großes Potenzial erneuerbarer Energien, es mangelt ihnen jedoch an Technologie und Kapital. Eine EU-Algerien Energiepartnerschaft wäre für beiden Seiten profitabel. Im Gegensatz dazu begrenzen die politischen Herausforderungen Venezuelas seine Rolle als internationaler Energiekatalysator.
- Die EU kann zu einem Katalysator für eine *just transition* werden, sie sollte aber Energiewende als eine gemeinsame und globale Anstrengung betrachten. Die europäische Energiesicherheit sollte mit Entwicklungszielen ihrer Energiepartner verknüpft werden. Ein Misserfolg birgt die Gefahr, zu einer kolonialen Rohstoffausbeutung im Globalen Süden zurückzufallen.

FR

- La guerre en Ukraine a imposé un changement de stratégie énergétique de l'Union européenne, créant une opportunité pour différents fournisseurs d'énergie tels que l'Algérie et le Venezuela.
- L'UE est confrontée à un double enjeu : trouver des alternatives à court terme pour les livraisons de gaz et s'engager à long terme dans un « green deal ». Cela nécessite un changement fondamental dans la coopération entre l'UE et ses pays de production et de livraison d'énergie.
- L'Algérie offre un potentiel renouvelable, mais elle manque de technologie et de capital. Un partenariat énergétique avec l'UE pourrait être profitable aux deux parties. En revanche, les défis politiques du Venezuela limitent son rôle en tant que catalyseur énergétique international.
- L'UE peut devenir un catalyseur pour une transition juste, mais elle devrait considérer la transition énergétique comme un effort concerté et global. La sécurité énergétique européenne devrait être liée aux objectifs de développement de ses partenaires énergétiques. En cas d'échec, le risque est de retomber dans une exploitation coloniale des matières premières dans le Sud.
- Un partenariat énergétique avec l'UE pourrait être profitable aux deux parties.

Introducción

Se suele decir que en toda crisis hay una oportunidad. A menudo, la política exterior consiste en aprovechar una oportunidad para provocar un cambio que, de otro modo, dependería de una política letárgica. La invasión rusa de Ucrania en febrero de 2022 tuvo consecuencias devastadoras para el pueblo ucraniano, destruyendo ciudades, atacando a civiles, obligando a la gente a huir de sus hogares y generando una crisis humanitaria en Europa. Además, ha dejado al descubierto muchos puntos ciegos en la seguridad energética europea.

Sin embargo, la crisis también ha creado una oportunidad para que la Unión Europea (UE) modifique su relación con los proveedores de energía. Durante más de una década, la UE dependió en gran medida de las importaciones rusas, sobre todo de petróleo y gas. Esto no impidió que en marzo de 2022 la UE proclamara la Declaración de Versalles, que condenaba la invasión y anunciaba que reduciría las importaciones rusas y buscaría nuevos proveedores lo antes posible. La pregunta entonces es: ¿quién podría sustituir a Rusia y, lo más importante, cómo? Especialistas, analistas de medios de comunicación y políticos empezaron a debatir quién podría aprovechar esta oportunidad y reorientar la producción hacia el hambriento mercado europeo. Este *Extractivism Policy Brief* explora los casos de Argelia y Venezuela como posibles candidatos.

Encontrar sólo un sustituto no resuelve el doble reto que la guerra desencadenó para la UE. Si bien la crisis presionó para encontrar una solución a corto plazo en materia de abastecimiento, también puso al descubierto los escollos de la estrategia energética de la UE y la urgencia de transformarla. Las consecuencias de depender sólo de un puñado de productores de combustibles fósiles se dejaron sentir en los bolsillos de los ciudadanos. La exposición de esta vulnerabilidad subrayó la importancia de alcanzar una combinación energética más sostenible y eficiente establecida por el Pacto Verde de la UE para 2020. Gestionar esta necesidad de suministro a corto plazo y, al mismo tiempo, impulsar el objetivo a largo plazo de la transición energética es un reto sustancial que debe provocar un cambio fundamental en la forma en que la UE se relaciona con los países proveedores de energía.

Este *Extractivism Policy Brief* sostiene que un cambio fundamental debe llevar a los responsables de la UE a considerar la transición energética como un esfuerzo de

colaboración, coordinando políticas e instigando a actores con distintas ventajas comparativas a movilizar a los agentes económicos y políticos adecuados para garantizar un proceso de transformación justo y resistente. Esta cooperación debe acabar alterando la distinción maniqueísta que divide a los países en compradores y proveedores de recursos naturales, vinculando las necesidades de desarrollo interno de cada socio con los requisitos de una transición energética mundial justa. Si esto no ocurre, sustituir a Rusia sólo transferirá vulnerabilidades de un lugar a otro. Puede que satisfaga las necesidades de suministro a corto plazo de la UE, pero no contribuirá a sus objetivos de sostenibilidad, al menos no en términos globales.

Por lo tanto, la UE se encuentra actualmente en una posición en la que puede elegir si será una fuente de auténtica transformación global o volverá a caer en patrones coloniales de explotación de recursos. La carrera por nuevos recursos puede crear una división internacional del trabajo aún más desigual, atrapando a la mayor parte del Sur Global en una vía de desarrollo extractivista en la que las alternativas de redireccionar su economía hacia otros sectores productivos sean cada vez más estrechas. La explotación incontrolada de recursos con el pretexto de la descarbonización puede afectar a los medios de vida locales sin generar una mejora del bienestar. Se pueden ampliar las fronteras mineras, contaminar el agua potable y destruir la fauna y la flora en regiones ya de por sí empobrecidas. Así se mantendrán regímenes de economías de enclave, que no se ampliarán ni se extenderán a otros sectores ni crearán puestos de trabajo significativos, beneficiando sólo a una élite. Esto se ha denominado "colonialismo verde" (Hamouchene y Sandwell, 2023) o "lados oscuros de la sostenibilidad" (Warnecke-Berger et al., 2022). Evitarlo es cuestión de políticas inteligentes y estratégicas.

Dicho esto, este *Extractivism Policy Brief* invita a la reflexión: ¿qué país proveedor puede encajar en este marco? Venezuela y Argelia son dos países productores del Sur Global con necesidades de desarrollo propias y que se encuentran en gran medida en la periferia de los debates sobre la transición energética mundial. Pertenecen al selectivo grupo que dispone de reservas tanto de gas como de petróleo en cantidades significativas. Se calcula que Argelia tiene 12.200

millones de barriles de reservas probadas de petróleo y unos 4,504 billones de metros cúbicos de reservas probadas de gas natural (EIA, 2023). Alrededor del 94 por ciento de las exportaciones argelinas son combustibles –40 por ciento gas natural y 30 por ciento petróleo crudo– y consume menos del 40 por ciento de

su producción de gas, lo que significa que importa muy poco en términos de energía.

FIGURA 1: RESERVAS DE ARGELIA Y VENEZUELA¹



A su vez, Venezuela posee las mayores reservas de petróleo del mundo, unos 304.000 millones de barriles. También posee reservas de gas natural sin explotar, estimadas en 5,511 billones de metros cúbicos, lo que la convierte en la séptima reserva mundial. Alrededor del 98 por ciento de las exportaciones venezolanas son cargamentos de petróleo, mientras que el consumo nacional de energía procede principalmente de la producción hidroeléctrica, lo que deja sus enormes reservas disponibles para la exportación.

norteafricano, retrasar sus propios proyectos renovables o incluso excluirlo de la transición energética global.

Los líderes de ambos países ya se habían promocionado como posibles sustitutos de Rusia. Al explorar estos casos, este reporte concluye que Argelia, con un alto potencial para la producción renovable pero sin acceso a la tecnología y el capital, puede presentarse como una oportunidad beneficiosa para la UE, que debería incentivar a los países miembros a cambiar su política exterior en consecuencia. La crisis ucraniana es, pues, una ventana de oportunidad para vincular los objetivos a corto y largo plazo de la UE con las necesidades de desarrollo de Argelia, permitiendo la emergencia de una asociación de seguridad energética duradera. Sin embargo, para que esto se materialice, debe producirse un ajuste político por ambas partes. De lo contrario, la sustitución de los suministros rusos por los argelinos puede potenciar aún más el extractivismo en este país

Por el contrario, el caso venezolano demuestra cómo los enigmas políticos priman, obstaculizando la posibilidad de que las necesidades energéticas sean la fuente de un cambio relacional fundamental. Aunque el país tiene un gran potencial, las fricciones previamente establecidas entre su gobierno y la mayoría de los países europeos obstruyen cualquier agenda de transformación de la política exterior. Así, no existen muchos vínculos de conexión que puedan situar a Venezuela en una posición prioritaria que responda a las necesidades de la UE tanto a corto como a largo plazo. Por lo tanto, aunque es posible sustituir algunos suministros rusos por venezolanos, hay poco espacio para convertir esta situación en una asociación de seguridad energética.

Para exponer estos argumentos, este *Extractivism Policy Brief* analiza en primer lugar los desafíos europeos y avanza después hacia los dos casos, centrándose en lo ocurrido un año después del inicio de la guerra. El análisis refleja el trabajo de campo realizado por la autora en ambos países en el marco del proyecto Extractivism.de en 2023 y se basa en bibliografía secundaria y medios de comunicación actuales.

¹ Fuente: elaboración propia basada en OPEC, Annual Statistical Bulletin 2023.

El doble reto europeo

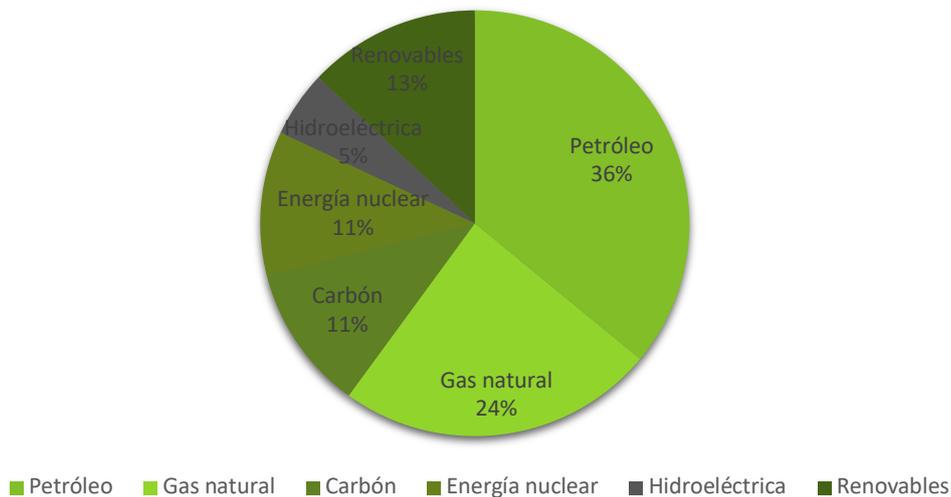
Esta sección explica el doble reto al que se enfrentan los políticos de la UE desde el estallido de la crisis ucraniana. En primer lugar, tienen que encontrar el sustituto más adecuado para Rusia, lo que no es tarea fácil. En segundo lugar, deben acelerar simultáneamente su Green Deal, garantizando al continente una combinación energética más segura de acuerdo con los objetivos de descarbonización y sostenibilidad.

Europa es un importador neto de materias primas y recursos energéticos. Sus programas de eliminación gradual de varias plantas de carbón y nucleares a mediados de la década de 2010 hicieron que la región dependiera más de los suministros rusos, sobre todo de gas natural y petróleo, pero también de fertilizantes, hierro, acero y otros materiales. En la última década, la empresa rusa Gazprom ha desarrollado una amplia red de infraestructuras en toda la UE mediante la construcción de gasoductos, como el Nord Stream (1 y 2), y la firma de acuerdos comerciales preferenciales. En

2021, la UE importó alrededor del 57 por ciento de la energía que consumió. Del total de estas importaciones energéticas, el 42 por ciento procedía de Rusia: el 40 por ciento de gas natural, el 45 por ciento de carbón y el 30 por ciento de petróleo (Eurostat, 2023).

Sin embargo, como respuesta a la invasión de Ucrania, la UE anunció en 2022 el plan REPowerEU, cuyo objetivo es reducir la dependencia de las importaciones rusas. Los Estados miembros acordaron prohibir alrededor del 90 por ciento de sus importaciones de petróleo, excepto los crudos suministrados por oleoductos. Al mismo tiempo, se impusieron sanciones contra Rusia y un tope a sus importaciones de derivados del petróleo. El plan también abogaba por una mayor diversificación de las fuentes y rutas de suministro, la mejora de la eficiencia energética, el almacenamiento y las redes de distribución, y la aceleración de la implementación de energías renovables.

FIGURA 2: USO DE LA ENERGÍA EN LA EU (2021)²



Aunque sustituir a un proveedor de petróleo no es la tarea más ardua, el gas natural es más difícil de transportar y almacenar. Replicar la interconectividad entre Rusia y la UE con otros socios será costoso y llevará

tiempo. En cambio, los envíos de importación a gran escala de Gas Natural Licuado (GNL) y las capacidades de almacenamiento son limitados. Y lo que es más importante, el continente utiliza el gas principalmente

² Fuente: elaboración propia basada en Energy Institute (EI), Statistical Review of World Energy 2023.

para la calefacción doméstica (31 por ciento), la generación de electricidad (24 por ciento) y la industria (22 por ciento) (Eurostat, 2023). Por lo tanto, cualquier cambio brusco en el suministro se deja sentir en la vida cotidiana de las personas, con un alto potencial de perturbación social, económica e incluso política. Cualquier medida de la UE para mejorar la eficiencia energética, electrificar el consumo de calefacción y fomentar el cambio de comportamiento tendrá que ser prudente.

Contra todo pronóstico, la UE ha conseguido reducir su dependencia energética de Rusia antes de lo que muchos esperaban (Lawson, 2023). A lo largo de 2022, los países miembros aceleraron muchos proyectos renovables, sobre todo de energía solar y eólica, incentivando la producción local. Países como Estados Unidos y Noruega intervinieron para garantizar el suministro de GNL. Las empresas europeas firmaron más de cien acuerdos de cooperación energética para garantizar el suministro a corto plazo desde distintos países (Kardaś, 2023). Además, Europa se benefició de un invierno más cálido y de un descenso del consumo interno que suavizó la presión de la demanda (Zeniewski et al., 2023). Así, a mediados de 2023, los flujos de los oleoductos rusos se habían reducido al 80 por ciento del nivel anterior a la guerra (IEA, 2022).

Esto no significa que Europa esté fuera de peligro. Los riesgos continúan siendo elevados, ya que los informes sobre energía apuntan a un desfase entre la oferta y la demanda, incluso con la reducción ya prevista del consumo de gas (IEA, 2022). En primer lugar, es posible que las temperaturas invernales de 2023-2024 no sean tan suaves como las de 2022-2023. En segundo lugar, Rusia puede cortar todos los flujos restantes, creando un nuevo shock. En tercer lugar, los suministros de GNL son caros y costosos desde el punto de vista medioambiental, especialmente los procedentes del *fracking* en Estados Unidos. Aumentar aún más el nivel de suministro de GNL puede ser ajustado, especialmente con la creciente demanda china, que crea competencia.

Sin embargo, esta necesidad a corto plazo de salvar la brecha en el suministro de gas está vinculada con el objetivo a largo plazo de realizar una transición energética alejada de los combustibles fósiles. La Comisión de la UE declaró la emergencia climática en 2019, y el Pacto Verde promete la neutralidad climática para 2050. Por lo tanto, la UE se comprometió a destinar al menos el 30 por ciento de su presupuesto para 2021-

2027 a la acción por el clima, la descarbonización de las fuentes de energía y la aplicación de políticas de sostenibilidad. Esto crea la necesidad de establecer un nuevo plan industrial (verde) para Europa para que pueda seguir el ritmo de otras economías avanzadas.

Así, la guerra ucraniana ha pesado más en la transición. La pobreza energética y la seguridad energética han ingresado a la jerga política de la UE y están ahí para quedarse. Esto ha motivado a muchos líderes europeos a buscar formas de proteger a los consumidores e instigar la producción nacional de energía. De hecho, la política nacional para la transición está adquiriendo más protagonismo desde que comenzó el conflicto. Por ejemplo, en diciembre de 2022 se presentó un nuevo marco para acelerar el despliegue de energías renovables en distintos sectores y facilitar los procedimientos de concesión de permisos para instalar infraestructuras de energía solar, eólica y otras renovables.

No obstante, la política exterior sigue manteniéndose en un segundo plano de prioridad. Esto es problemático porque la crisis ucraniana también ha funcionado como una ducha de agua fría sobre la perspectiva de que la transición energética pudiera tratarse como un proyecto exclusivamente europeo. El brusco cambio en los precios de la energía, los mercados de alimentos y la movilidad de personas y mercancías puso de manifiesto la inviabilidad de sustituir el suministro de forma totalmente endógena. Además, dejó claro que cualquier transición que se aleje de los combustibles fósiles no puede producirse de un día para otro debido a los trastornos sociales que puede causar, que ya se están capitalizando en las elecciones locales de toda Europa. De este modo, la guerra acaba de confirmar que la geopolítica, la seguridad energética y la transición energética están mucho más estrechamente vinculadas de lo que cabría suponer en un principio.

La transición energética es una empresa mundial. Los proyectos de descarbonización exigen importantes sumas de capital, desarrollo tecnológico, acceso a recursos mineros, disponibilidad de tierras, formación y preparación de la mano de obra. Aunque la UE dispone del dinero, la tecnología y los conocimientos técnicos, le faltan terrenos disponibles y recursos mineros accesibles, así como apoyo popular y mano de obra para la construcción y explotación de nuevas industrias. Por el contrario, la mayoría de los países del Sur Global, que ya están sufriendo las terribles consecuencias del cambio climático, tienen menos incentivos, dinero y

tecnología para impulsar proyectos de sostenibilidad por su cuenta. Y lo que es más importante, no disponen del mercado nacional necesario para un proceso de descarbonización estable. En resumen, la transición energética exige más y no menos interconexiones globales, en múltiples escalas y niveles.

Tal situación debería motivar a los responsables políticos de la UE a buscar asociaciones de seguridad energética con los países proveedores, entrelazando las diferentes necesidades internas de ambas partes para garantizar una relación menos vulnerable a las turbulencias geopolíticas. Además, estas asociaciones de seguridad energética deben preocuparse por abordar colectivamente las consecuencias perjudiciales del cambio climático y comprender que los distintos actores tienen diferentes responsabilidades. Estas empresas deben ser capaces de responder a las necesidades de las comunidades en función de dónde se exploren los recursos, generando una transferencia de capital, conocimientos, tecnología y bienestar. De lo contrario, la sostenibilidad global servirá como mecanismo para intensificar la asimetría entre los países abastecidos y los

industrializados. En este punto, es importante subrayar que estas asimetrías acabarán retroalimentándose en la política de la UE a través de oleadas migratorias, tensiones políticas, refugiados medioambientales, reacciones autoritarias, etc.

Así pues, la UE debe aprovechar esta oportunidad y cambiar la naturaleza de su política exterior con los países proveedores para adaptarla mejor a su plan general de transición ecológica. El equilibrio entre las demandas de suministro a corto plazo y los objetivos de sostenibilidad a largo plazo es una prueba para todos los líderes de la UE y exigirá un pensamiento estratégico no sólo en términos de políticas internas sino, sobre todo, de relaciones exteriores.

Teniendo esto en cuenta, profundicemos en dos casos diferentes que se han promovido como alternativas: Argelia y Venezuela. El objetivo es determinar si esta ventana de oportunidad es beneficiosa para ambas partes, lo que debería llevar a la UE a modificar su política exterior en consecuencia.

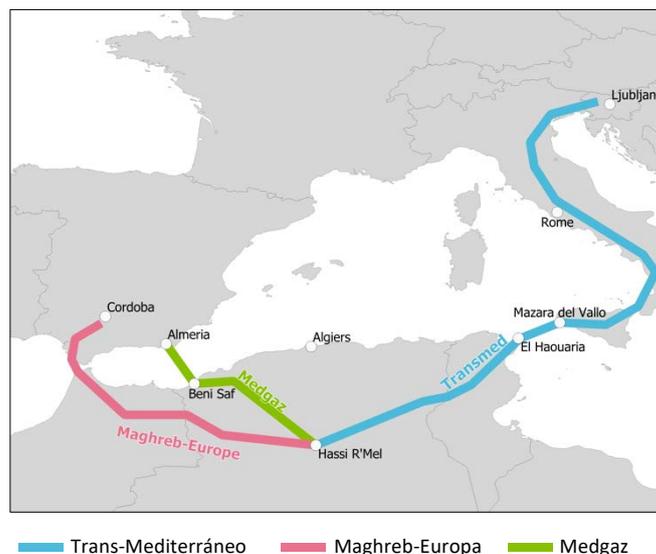
| Argelia: brilla como un prometedor socio energético

Argelia tiene un gran potencial para ser el sustituto de Rusia. Actualmente se encuentra entre los veinte mayores productores de petróleo y los cinco mayores productores de gas del mundo, con un puñado de reservas probadas de gas sin explotar y la tercera mayor reserva de gas de esquisto. El crudo argelino es de alta calidad, ligero y con bajo contenido en azufre. Además, tiene una ubicación estratégica en el Mediterráneo. Sus exportaciones de gas se dirigen a los mercados europeos a través de tres gasoductos: TransMed, Medgaz y Magreb-UE (cerrado desde 2021).

De hecho, Argelia ha intentado sacar provecho de la invasión ucraniana promocionándose como un socio energético fiable para Europa. Esto ya ha dado sus frutos, al menos en términos políticos. En primer lugar, muchas delegaciones extranjeras visitaron el país en 2022, rompiendo con su reciente aislamiento internacional vinculado a las duras críticas dirigidas al

envejecido gobierno del presidente Abdelaziz Bouteflika y la represión policial del movimiento Hirak de 2019 (Ouchichi, 2023). El comisario europeo de Energía, Kadri Simson, el presidente francés, Emmanuel Macron, el presidente del Consejo Europeo, Charles Michel, la primera ministra italiana, Giorgia Meloni, y el alto representante europeo para la Política Exterior y de Seguridad, Josep Borrell, son algunos de los pocos funcionarios recibidos en Argel para hablar de los lazos bilaterales y reforzar la colaboración energética, de seguridad y económica (Ghebouli, 2023). En sus declaraciones tras entrevistarse con el ministro argelino de Energía, Mohamed Arkab, durante el Diálogo de Alto Nivel sobre Energía UE-Argelia, Simson subrayó la necesidad de seguir desarrollando la colaboración entre Europa y Argelia, especialmente en materia de gas, energías renovables e industria verde del hidrógeno (European Commission, 2023). En estas reuniones se subrayó el interés de la UE por ampliar los lazos con Argelia.

FIGURA 3: OLEODUCTOS ARGELINOS HACIA LA UE³



Argelia ya ocupa el tercer puesto en exportaciones de gas a Europa. A diferencia de los dos principales exportadores actuales de GNL a Europa, Estados Unidos y Noruega, Argelia exporta gas natural a través de sus gasoductos. Esto es ventajoso a largo plazo porque, comparativamente, tiene menores costes de producción y transporte. Desde principios de 2022 se han firmado numerosos acuerdos bilaterales con empresas europeas. Por ejemplo, la italiana Eni, la estadounidense Occidental y la francesa Total firmaron con Sonatrach, la compañía petrolera nacional argelina, un contrato de reparto de la producción por valor de 4 mil millones de dólares (France 24, 2022). Asimismo, Eni está trabajando con Sonatrach para desarrollar instalaciones en alta mar, perforar nuevos pozos, abrir yacimientos sin explotar y ampliar las instalaciones de extracción y almacenamiento (Eni, 2023).

El gobierno argelino anunció que podría exportar de aquí a 2024 unos 100 mil millones de metros cúbicos de gas (Dalton y Sylvers, 2023). Por su parte, Italia está dispuesta a tomar la iniciativa en la distribución, acelerando recientemente la construcción de un nuevo gasoducto que pueda abastecer al norte de Europa. Francia y Portugal reciben el gas argelino a través de España. En su visita de tres días a Argel, Macron anunció una "ère nouvelle" en las relaciones entre Francia y Argelia, sentando las bases de una asociación renovable centrada en futuros proyectos y colaboraciones (Aljazeera, 2022). Alemania y los Países Bajos también anunciaron su intención de importar gas argelino a

partir de 2024 (Lošić, 2023). Incluso gigantes estadounidenses como Exxon Mobil y Chevron están intentando establecer nuevos acuerdos con Argel para producir gas en el país por primera vez (Slimani, 2023).

En consecuencia, aunque insuficiente para sustituir totalmente a Rusia, Argelia puede formar parte de la estrategia de seguridad energética a largo plazo de la UE. No obstante, se enfrenta a numerosos retos que pueden obstaculizar este proceso. En primer lugar, el consumo interno de energía, que se satisface con petróleo y gas fuertemente subvencionados, va en aumento. Se prevé que siga creciendo debido a una población muy joven, poniendo en riesgo, a largo plazo, la capacidad exportadora del país (Ouki, 2019). Hasta ahora, Argelia consume menos de la mitad de lo que produce en términos de gas, pero lo más probable es que esto no siga siendo así. Tratar este asunto requiere mejorar la combinación energética del país y la eficiencia en la producción, el almacenamiento y el consumo. Eso, a su vez, implica el acceso a tecnologías e inversiones modernas, así como un cambio gradual de las normas de subvención de la distribución nacional.

En segundo lugar, Argelia lucha por atraer inversión privada internacional y nacional para mejorar su sector energético y ampliar su propio mercado interno. Desde la caída de los precios del petróleo en 2014, el país se enfrenta a una inflación creciente, una elevada tasa de desempleo y una moneda débil. Todo ello combinado con una precaria infraestructura bancaria, una lenta

³ Fuente: elaboración propia.

burocracia y crecientes escándalos de corrupción. El punto álgido del descontento fueron las protestas de 2019 que obligaron al presidente Buteflika a no presentarse a un quinto mandato. La pandemia del COVID-19 no hizo sino aumentar la sensación de calamidad económica y el creciente descontento. Con personas detenidas hasta el día de hoy y la sensación de malestar político todavía en el aire, la conciencia de riesgo de los inversores privados, nacionales o extranjeros, es alta.

Sin embargo, el presidente Abdelmadjid Tebboune ha intentado cambiar este contexto. Se le ve intentando “sacudir” algunas cosas, cambiando las funciones ministeriales y promoviendo reformas para atraer inversiones. Sostiene que es crucial promover la diversificación sectorial para reducir la dependencia de los hidrocarburos. Así, recortó el gasto público, estableció políticas para el desempleo juvenil y ha ido promoviendo lentamente la apertura económica (Reuters, 2020). Sin embargo, es innegable que a Tebboune, asociado principalmente a le *pouvoir*, le ha costado reunir legitimidad popular y transformar el discurso en práctica.

Para él, la diversificación de la economía es una cuestión de seguridad energética y crecimiento económico. Los bajos niveles de producción tanto en el sector del petróleo como en el del gas son alarmantes. Especialistas entrevistados han afirmado que, al ritmo actual de explotación, las reservas de petróleo se acabarán en los próximos diez o quince años. En cuanto al gas, los nuevos descubrimientos y la existencia de enormes reservas de gas de esquisto garantizan una mayor longevidad al sector, pero eso exige más inversiones, ya que muchas infraestructuras se están quedando anticuadas y son ineficaces, mientras que el sistema de distribución está sobrecargado.

Argelia tiene un excelente potencial para las energías renovables, principalmente la solar, debido a la extraordinaria exposición a la radiación de sus altas mesetas en el desierto. El desarrollo de este sector podría transformar el país en un importante polo de inversión y en un productor, consumidor y exportador de energía verde en el norte de África (Hasni et al., 2021). Tradicionalmente, el compromiso con el Acuerdo de París y el desarrollo sostenible ha formado parte del discurso argelino durante más de una década sin grandes efectos. Sin embargo, están surgiendo algunas señales alentadoras por parte de las élites políticas de Argel. Tebboune ha incentivado el debate sobre las

energías renovables, especialmente en cooperación con países de la UE y organizaciones internacionales como la GIZ alemana.

Por ejemplo, el programa energético nacional fijó un objetivo de 15 mil megavatios (MW) de capacidad renovable instalada para abastecer en torno al 30 por ciento del consumo de electricidad en 2035. Este objetivo pretende ampliar la infraestructura fotovoltaica y eólica y mejorar las inversiones en optimización, consumo y producción. La energía limpia, la producción de conocimiento y las renovables han sido los temas que han vinculado la asociación entre agencias nacionales de investigación, tecnología y desarrollo, como el Centro de Desarrollo de Energías Renovables (CDER), la Agencia para la Valorización de los Resultados de la Investigación y el Desarrollo Tecnológico (ANVREDET) y el Clúster de Energía Verde. Éstas, a su vez, vienen promoviendo eventos, conferencias y convocatorias para interesar a la cooperación internacional.

Sin embargo, a pesar de algunas mejoras como el desarrollo de centrales híbridas, centros de investigación y pequeños servicios que alimentan las instalaciones, la inversión en renovables está lejos de su potencial en Argelia, y una verdadera transición exigirá capital extranjero. La cooperación internacional también es esencial para aprender los mecanismos de la industria, capacitar a la mano de obra y, lo que es más importante, acceder a la tecnología necesaria que permita la producción y la creación de un mercado nacional para estas energías renovables.

De este modo, una mayor cooperación entre Europa y Argelia tiene mucho potencial para responder a las necesidades de ambas partes. Comprometerse con los esfuerzos de transición energética es una cuestión de responder simultáneamente a las amenazas y a las nuevas oportunidades para Argelia y Europa. Por lo tanto, Argelia y Europa deberían cambiar la naturaleza de su cooperación, pasando de un nivel superficial de proveedor-comprador a una asociación más amplia en materia de seguridad energética. Esta agenda llevaría a los responsables de la UE a priorizar la inversión y la transferencia de conocimientos a los sectores productivos de Argelia y a promover la expansión del mercado interno. De este modo, el impulso de los precios internacionales podría funcionar como motor de desarrollo socioeconómico para los argelinos.

A su vez, el gobierno argelino debe plantear reformas que estimulen la pequeña y mediana empresa,

regulando la inversión local y facilitando la asociación con empresas extranjeras interesadas (Ghebouli, 2023). A menudo se señalan como obstáculos a las inversiones el sistema bancario, la falta de seguridad jurídica y los mercados de cambio de divisas. Prácticamente, el sistema bancario no está digitalizado, lo que dificulta las transacciones en línea y el uso de tarjetas de crédito internacionales. La lentitud de la burocracia, la dureza del entorno empresarial, la falta de claridad y las interferencias políticas se suman a esta ecuación. Por lo tanto, será necesaria una reforma institucional fundamental por parte de los responsables argelinos para convencer a las partes de que inviertan su dinero en sectores no rentistas, especialmente las energías renovables. Aunque Argelia aprobó una nueva ley de inversiones en 2022 con el objetivo de atraer más capital extranjero, los especialistas se muestran escépticos sobre la capacidad del gobierno para transformar el discurso en políticas.

En cualquier caso, Europa debería aceptar las señales que envía Argelia en materia de cooperación energética. Puede fomentar proyectos para reducir la quema y las fugas de gas, permitir el acceso a tecnología costosa, impulsar contratos a más largo plazo que ofrezcan más garantías a los vendedores y apoyar políticas eficaces de cambio de hábitos de consumo, impuesto sobre el carbono y subvención de las energías renovables. Por ejemplo, el Gobierno anunció un nuevo proceso de licitación solar en 2022 dirigido a inversores europeos, reduciendo la participación obligatoria de la empresa nacional de energías renovables, SHAEMS, del 51 al 25 por ciento. El nuevo proceso de licitación se ha organizado en estrecha colaboración con la GIZ. El gobierno argelino también ha anunciado que prevé exportar hidrógeno a Europa en los próximos años. En diciembre de 2022, Sonatrach y Alemania firmaron un acuerdo para construir la primera planta de hidrógeno verde (Bongarrà, 2022). Otras empresas como Total y Eni también han firmado proyectos sobre hidrógeno azul y desalinización (Algérie Presse Service, 2022). Cooperar en tecnología, producción, almacenamiento y transporte parece crucial para que cualquier proyecto renovable a escala nacional salga adelante.

La UE dispone de los fondos necesarios para apoyar y cofinanciar proyectos de energías renovables en Argelia. Es cierto que las conversaciones, foros, contratos y compromisos han aumentado desde 2022, pero siguen careciendo de una coordinación más profunda y corren el riesgo de ser epifenómenos. Así pues, Argelia debe establecer prioridades más claras en relación con sus

sectores estratégicos, organizar incentivos para los inversores nacionales e internacionales y aprender a mediar en las negociaciones entre los diferentes actores. A su vez, Europa debería promocionarse como un actor clave en la transición energética argelina, no como un comprador potencial sino como un socio estratégico que vincula el desarrollo socioeconómico local y la creación de empleo con proyectos de energía verde.

Supongamos que esta ventana de oportunidad no se aprovecha como tal. En ese caso, la crisis ucraniana corre el riesgo de retrasar los proyectos renovables de antes. Con los precios del gas más altos, se reduce el sentido de urgencia de la transición energética. Eso puede garantizar que Argelia siga estancada en su modelo extractivista. Esto ya va en la línea de los responsables más conservadores que desconfían de una transformación más estructural que se aleje de la industria fósil y del lobby de los combustibles fósiles.

Además, la transición energética puede ampliar las fronteras extractivistas de Argelia en lugar de promover la diversificación lejos de las rentas. Argelia no sólo es rica en petróleo y gas, sino también en otros recursos necesarios para la descarbonización, como cobalto, zinc, níquel y litio. Tiene enormes fuentes de gas de esquisto que, si se explotan, pueden provocar la contaminación del agua potable. Incluso las iniciativas solares y de hidrógeno, intensivas en consumo de agua, pueden afectar a los medios de vida de la población local, provocar crisis medioambientales y alimentar la protesta social. Todo ello puede contribuir a reforzar una política antidemocrática, reduciendo aún más la responsabilidad de la élite gobernante.

Por último, hay que hablar de política internacional y de cómo un cambio profundo en la relación entre la UE y Argelia puede ser beneficioso para ambas partes. Tebboune se ha comprometido a devolver a Argelia al centro de la política regional, revitalizando su imagen. Un efecto dominó de la invasión ucraniana fue poner a Argelia en el punto de mira como actor indispensable en la región (Gbadamosi, 2023). Los dos últimos años han supuesto tensiones tanto en África como en Oriente Medio, con batallas políticas, protestas de gran alcance, golpes militares y desastres medioambientales que han abrumado a países como Túnez, Libia, Malí, Gabón y Níger. En este contexto, Argelia aumenta su relevancia de manera indirecta, ya que cuenta con la fuerza política necesaria para contrarrestar la inestabilidad y mediar en los conflictos de las regiones. Teniendo en cuenta que el

Mediterráneo es crucial para la estrategia internacional de la UE, sería acertado estrechar los lazos con Argelia.

También es importante señalar que Argelia ha dado señales de estar interesada en ampliar sus alianzas militares, algo que la UE debería aceptar como forma de equilibrar el predominio de Rusia en esta materia. Aunque no cabe esperar que Argel abandone su alianza con Moscú, ha firmado una hoja de ruta de cooperación conjunta para reforzar la cooperación militar y de seguridad con Francia (Algérie Presse Service, 2023). Además, hubo conversaciones con el Reino Unido e Italia para ampliar la venta de armas y las asociaciones estratégicas (Crésus, 2023). Curiosamente, Argelia solicitó su ingreso a los BRICS durante este acto de equilibrio. Sin embargo, Argel no se encontraba entre los nuevos seis miembros anunciados en agosto de 2023.

Por lo tanto, cualquier política europea de seguridad en el Mediterráneo y el Norte de África debe tener en cuenta la creciente relevancia argelina. Sin embargo, esto debe hacerse en pie de igualdad, entendiendo que

es necesario negociar con cautela muchos puntos de fricción e intereses divergentes. Argelia no está interesada en ser tratada como un socio secundario y menor, ni en términos de seguridad energética ni en política regional. Un ejemplo de ello es su firme postura anti-intervencionista en el caso del golpe de Níger, que se enfrentó a la presión europea sobre la CEDEAO. Asimismo, se puede señalar la determinación de Argel de cerrar el oleoducto Magreb-Europa debido a las políticas de España hacia Marruecos y de cancelar la primera y segunda negociaciones de DESERTEC con Alemania debido a divergencias políticas.

En resumen, la crisis de Ucrania dejó al descubierto un espacio para la cooperación beneficiosa para ambas partes entre Europa y Argelia. La cuestión sigue siendo si la ventana de oportunidad seguirá abierta y se aprovechará de una forma mucho más amplia y con visión de futuro o si finalmente se cerrará sin que se produzca un cambio fundamental en los lazos entre la UE y Argelia.

Venezuela: ¿es la política, estúpido!

Al igual que Argelia, Venezuela también es un posible candidato a sustituir las exportaciones rusas. A diferencia de Argelia, el sector petrolero venezolano es uno de los más antiguos del mundo, pues data de 1914. Durante décadas, las empresas estadounidenses avanzaron en los conocimientos técnicos para refinar los crudos extrapesados de la muy rentable Faja del Orinoco (Tinker Salas, 2009). Esto acabó creando un vínculo único entre la empresa productora nacional PDVSA y corporaciones como Exxon, Chevron y ConocoPhillips.

La elección del presidente izquierdista Hugo Chávez en 1998 comenzó a agitar las dinámicas en el sector, ya que consideraba que PDVSA no trabajaba en interés de la mayoría de los venezolanos. Pidió un control más firme del Estado dentro de la empresa para distribuir mejor las rentas del petróleo entre la sociedad, impulsar programas sociales para los pobres y reducir la desigualdad. Esta acción de utilizar las rentas del extractivismo para proporcionar bienestar a la sociedad se conoció como "neextractivismo" en América Latina y está muy vinculado al ascenso de nuevos gobiernos de izquierda en la región (Warnecke-Berger et al., 2023).

A lo largo de la primera década del chavismo, en particular después del paro nacional de 2002 y el intento de golpe de Estado de 2003, muchas personas de PDVSA fueron despedidas, se revisaron los contratos con las transnacionales y se produjeron expropiaciones de varias empresas. En consecuencia, surgieron batallas legales, disminuyeron las inversiones, se congelaron los activos, las transnacionales redujeron sus operaciones, se amplificaron los escándalos de corrupción y mala gestión y disminuyó la producción general de petróleo (Monaldi et al., 2020). Los venezolanos, que ya tenían problemas con las fallas institucionales de PDVSA, vieron caer sus ingresos con la reducción de los precios internacionales del petróleo en 2014. Esto ocurrió menos de un año después de la muerte de Chávez, que había sumido al país en un enfrentamiento político entre su sucesor, Nicolás Maduro, y la oposición, que cuestionaba su legitimidad. La inestabilidad económica y política provocó hiperinflación, crisis de escasez, sanciones internacionales, opresión política y flujos migratorios. Para la elección de Maduro en 2018, el país estaba inmerso en una calamidad política, social, humanitaria y económica.

La mayoría de los actores occidentales, incluida la Unión Europea, consideraron ilegítimo el gobierno de Maduro, condenaron sus abusos de poder e intensificaron las sanciones contra el régimen. En enero de 2019, reconocieron la autoproclamación del parlamentario Juan Guaidó como presidente interino. Ese mismo año, el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, impuso un embargo económico, bloqueando activos y prohibiendo cualquier tipo de transacción con Venezuela. Eso significaba que ningún país o empresa podía negociar con PDVSA sin correr el riesgo de ser sancionado por Estados Unidos. De este modo, la industria petrolera venezolana, que ya se encontraba en una situación de crisis antes de las sanciones, recibió un golpe fatal. La que fuera una de las mayores productoras del mundo, bombeando alrededor de 3.2 millones de barriles diarios en la década de 1990, habría producido alrededor de 673 barriles diarios en 2022 (OPEC, 2023).

Curiosamente, Rusia fue uno de los mayores ganadores de la crisis venezolana. Aunque Trump ha declarado que Estados Unidos es un país energéticamente independiente, no dejó de importar petróleo – especialmente en sus formas de crudo y sin refinar– para satisfacer la demanda interna. Tras el embargo de 2019, las refinéras de petróleo estadounidenses comenzaron a sustituir los crudos venezolanos por crudos igualmente pesados procedentes de los Urales rusos. Mientras que EE.UU. importó en promedio alrededor de 375 mil barriles diarios de Rusia en 2018, esta cifra saltó a 520 en 2019 y a 672 en 2021 (EIA, 2022). Simultáneamente, los rusos impulsaron su participación en los mercados venezolanos, convirtiéndose rápidamente en un socio económico y militar de primer orden. Para facilitar la superación de las sanciones estadounidenses, PDVSA trasladó su sede de Lisboa a Moscú y continuó con sus negocios, exportando petróleo a precios más bajos con la ayuda de China, Irán y Turquía (Bull y Rosales, 2020). Además, muchos oligarcas rusos asumieron el papel de intermediarios para eludir las sanciones y las operaciones de blanqueo de dinero (García Cano y Goodman, 2023).

Irónicamente, ahora que Rusia se encuentra aún más sancionada que Venezuela, algunos consultores petroleros, académicos y políticos apuntan a Caracas como alternativa de sustitución. Durante una reunión del G7 en junio de 2022, el presidente francés Emmanuel Macron, al hablar de la necesidad de diversificar los suministros de la UE, dijo que el petróleo venezolano podría “volver al mercado” (Irish, 2022). Muchos –en particular las multinacionales petroleras–

están entusiasmados con la posibilidad de que se levanten las sanciones (Kassai, 2023). Esta expectativa no surge de la nada. En marzo de 2022, se abrió una línea de comunicación entre Maduro y la administración Biden, la primera desde que Trump rompió relaciones en 2019. En junio, una delegación estadounidense llegó a Caracas para discutir la liberación de presos y otros temas (Zerpa et al., 2023). Tras la reunión, Maduro anunció que estaba abierto a nuevas conversaciones, mientras que Biden concedió a Chevron una licencia especial para retomar sus operaciones en Venezuela sin sanciones secundarias (Eaton y Restuccia, 2022). También autorizó a la española Shell y a la italiana Eni a enviar crudo venezolano para refinarlo en Europa en un esquema de petróleo por deuda, lo que significa que no se entregaría dinero en efectivo directamente a PDVSA o al gobierno venezolano. Ambas empresas están negociando ahora con Washington para mejorar el acuerdo de suministro de combustibles a PDVSA (Parraga, 2023).

Aunque Maduro se puso del lado de Putin, condenó la acción de la OTAN contra Rusia y calificó las sanciones de “provocación contra una superpotencia” (Watson, 2022), Occidente no parece dispuesto a presionar a Venezuela para que cambie de opinión. Durante la Cumbre del Clima de la ONU COP24 celebrada en octubre en Egipto, Maduro pareció mezclarse por primera vez entre otros líderes occidentales, posando para fotos junto a la comisaria de la UE, Ursula von der Leyen, y estrechando la mano de Macron (García Cano, 2022).

De hecho, la crisis europea podría ser lo que le faltaba a Maduro para conseguir su tan ansiado reconocimiento mundial. La economía se ha ido recuperando modestamente desde el aumento del precio del petróleo en 2022. Concediendo que es difícil encontrar datos creíbles sobre PDVSA, es razonable suponer que la producción aumentó en torno al 20/30 por ciento en el último trimestre de 2022 (Phillips, 2023). Por el contrario, la política de máxima presión de Trump no ha obligado a Maduro a abandonar el poder. Por el contrario, funcionó en muchos sentidos como un dispositivo narrativo para fortalecer el discurso antiimperialista chavista.

Estabilización sin ruptura parece ser la dirección que están tomando las cosas. Los países vecinos pagan el precio de los flujos migratorios y la violencia en sus fronteras, los venezolanos luchan por llegar a fin de mes mientras se instaura una nueva élite política adinerada,

las empresas multinacionales están hambrientas de reservas energéticas ociosas y la oposición vuelve a la mesa de negociación. La extrema derecha que surgió en América Latina durante la década de 2010 parece estar menguando, mientras que los nuevos gobiernos de izquierda en Brasil, Chile y Colombia están más dispuestos a acomodar a Maduro. El levantamiento de las sanciones estadounidenses y la reincorporación de Venezuela al mercado energético mundial indicarían una aceptación internacional del poder de Maduro. Sin embargo, esto obligaría a la mayoría de los países occidentales a dar un paso atrás a la hora de calificar a Maduro de líder autocrático que debe abandonar el poder.

Por lo tanto, la invasión ucraniana también podría verse como una ventana de oportunidad, pero el diablo está en los detalles. Hasta ahora, Washington ha puesto como condición para el levantamiento de las sanciones la celebración de elecciones libres, que sólo pueden alcanzarse mediante un acuerdo común entre chavistas y oposición. Las próximas elecciones presidenciales venezolanas están programadas para 2024. Aunque Maduro argumenta que está interesado en sentarse a la mesa con la oposición, es poco probable que tome medidas que puedan poner en riesgo su reelección. El diálogo de negociación México 2021 se reanudó en noviembre de 2022, y el gobierno y la oposición firmaron un acuerdo parcial para desviar efectivo congelado venezolano hacia un fondo humanitario de la ONU. Sin embargo, la aplicación de este acuerdo se ha detenido hasta ahora (Ramsey y Peters, 2023).

Otras reuniones parecen haber desembocado en una decepción similar, ya que el discurso no lleva a la práctica, y las partes interesadas se muestran tímidas. Desde el comienzo de la crisis energética, ha habido movimientos en Washington en relación con Venezuela, pero cualquier alivio de las sanciones está condicionado a "acciones concretas hacia la restauración de la democracia" (Parraga et al., 2023). Contraintuitivamente, el 1 de julio de 2023, el Gobierno prohibió a una líder de la oposición de derechas, María Corina Machado, ocupar un cargo electo, lo que fue muy criticado tanto por los europeos como por los estadounidenses. En lugar de responder a las críticas, Maduro redobló la apuesta y anunció que no aceptaría ningún equipo de observación de la UE durante las elecciones.

Con el aumento de las tensiones en Oriente Medio debido a la intensificación del conflicto entre Israel y

Hamás en octubre de 2023, surgió una nueva oleada de llamamientos para poner fin al aislamiento de Venezuela (Blume y Koch, 2023). América Latina, a pesar de sus diversas tensiones sociales y políticas, se considera una región mucho más estable. En este contexto, la administración Biden anunció el 19 de octubre la eliminación temporal de una amplia gama de sanciones sobre el petróleo y el gas (Vyas y Garip, 2023). No obstante, este alivio está condicionado a que la oposición pueda gobernar libremente en 2024. Sin embargo, en la misma semana, Corina Machado, que se niega a negociar con el régimen y es crítica respecto al alivio de las sanciones, ganó las primarias de la oposición, reforzando su discurso incendiario y poniendo en peligro el acuerdo (Stott, 2023). Así pues, en este escenario político truncado, imaginar a Venezuela como proveedor alternativo de energía para la UE es descabellado –al menos por ahora–.

Sin embargo, aunque la situación política se arreglara de repente, también está la cuestión de la producción de petróleo. Como ya se ha mencionado, la crisis de PDVSA comenzó antes de las sanciones. La industria petrolera venezolana está hoy muy deteriorada, con algunos campos e infraestructuras produciendo a su mínima capacidad o incluso abandonados (Monaldi et al., 2020). La recuperación de este sector dependerá de masivas inversiones extranjeras en maquinaria, infraestructura, tecnología, transporte y formación. Esto no sólo es caro, sino también arriesgado para los inversores internacionales. La reputación de PDVSA se ha visto gravemente dañada debido a una gestión deficiente, un entorno empresarial en declive y retrasos en el pago de los contratos. Y lo que es más importante, la amenaza de nuevas sanciones y bloqueos seguirá siendo alta para las inversiones a largo plazo, sobre todo si los republicanos ganan las elecciones de 2024 en Estados Unidos.

También está la situación del crudo pesado, que exigiría a muchas empresas de la UE adaptar su tecnología para refinarlo. Es esencial añadir que este tipo de crudo es también altamente contaminante, lo que lo hace menos atractivo para las empresas que intentan marcarse como más ecológicas. En este sentido, Venezuela no parece tener el atractivo competitivo necesario ahora para realizar inversiones masivas en el sector energético, especialmente cuando se están descubriendo tantas otras cuencas petrolíferas en países vecinos como Brasil y Guyana, que siguen abiertas al negocio.

Una situación similar se aplica a los yacimientos de gas. Aunque las empresas internacionales podrían operar en este sector si las sanciones no fueran un problema (a diferencia del petróleo, que es un monopolio de PDVSA), la inversión necesaria para empezar a exportar este recurso es masiva (Ratner y Seekle, 2023). Venezuela no exporta gas y, por lo tanto, carece de infraestructura, con muchos campos de gas actualmente inactivos debido a la falta de inversión, personal cualificado y mantenimiento (Widdershoven, 2023). El país también lucha contra la contaminación extrema debida a la quema de gas en sus yacimientos petrolíferos y carece de tecnología de captura y almacenamiento (Ratner y Seekle, 2023).

En cualquier caso, el potencial de gas sin explotar está ahí, y la española Repsol y la italiana Eni ya han llegado a un acuerdo con Maduro para empezar a operar en yacimientos de gas, pero actualmente están esperando el permiso de Estados Unidos (Zerpa, 2023). Washington ya autorizó a Trinidad y Tobago a iniciar negociaciones para un acuerdo de exportación de gas natural offshore que permitiría exportar al Caribe y más allá (Spetalnick et al., 2023). En la misma línea, Colombia hizo pública una declaración conjunta en la que acordaba reabrir el gasoducto Antonio Ricaurte que conecta ambos países tras años sin relaciones diplomáticas (Youkee, 2023). Sin embargo, para que estos proyectos y otros avancen de verdad, primero debe resolverse la cuestión política.

Por lo tanto, aunque la crisis ucraniana es una oportunidad, no presenta un escenario inmediato en el que tanto los países de la UE como Venezuela salgan ganando. La política precede a cualquier negociación energética real. Esto se debe a que la cuestión del retroceso democrático en Venezuela se ha securitizado dentro de la política de Estados Unidos y de la UE. La securitización significa llevar una cuestión de política exterior a un nivel "especial" de la política, convirtiéndola en un debate nacional más amplio sobre amenazas y seguridad (Balzacq et al., 2016). Este proceso permite que la política exterior se convierta en un acalorado debate político interno.

Muchos líderes occidentales, poniéndose del lado de la oposición, asumieron que el objetivo del chavismo era hacer añicos las instituciones democráticas, convirtiendo la ideología en una amenaza para la estabilidad internacional general. Esto se ha vendido con éxito al público nacional, que apoyaba las sanciones. Así, ahora, las políticas de imposición o reducción de sanciones están sometidas al escrutinio de la opinión

pública y la percepción de que Maduro es más o menos democrático. En la práctica, discutir cómo relacionarse con Venezuela influye en el discurso nacional dentro de los países que securitaron el tema y, por ende, en sus electorados. Así, el cambio en la política exterior requiere una discusión interna, mucha negociación y mayores riesgos –no puede transformarse rápidamente cuando se abre una ventana de oportunidad–.

Desde el inicio de las sanciones, pero sobre todo después de 2019, Estados Unidos securitizó la cuestión democrática en Venezuela. Esto significa que varios actores políticos y partes interesadas dentro de Estados Unidos –así como en la UE– no aceptan un debate sobre la reducción de las sanciones en beneficio de la mejora de los mercados energéticos sin antes deliberar sobre las condiciones políticas dentro de Venezuela. Para muchos, negociar con Maduro en lugar de forzar su salida del poder es visto como ir en contra de políticas previamente adoptadas.

Además, la UE no tiene una posición de liderazgo en este asunto. Después de suscribir las políticas de máxima presión de EE.UU. de forma muy poco coordinada – algunos miembros lo hicieron a fondo, otros parcialmente –, la UE parece haber perdido credibilidad, teniendo muy poca influencia, sobre todo entre los chavistas. Por el contrario, las empresas transnacionales, incluso las de la UE, permanecen a la espera de la autorización estadounidense, ya que no se arriesgan a ser sancionadas. Así pues, mientras la política venezolana siga siendo un "problema internacional", los asuntos no se moverán con rapidez. Las concesiones de EE.UU. seguirán siendo medidas casuísticas y condicionadas a lo que perciban como democrático, sin representar una transformación política de amplio alcance. Revertir la securitización es bastante complicado y lleva tiempo (Balzacq et al., 2016). De este modo, con muchas tensiones políticas aún por resolver, Venezuela no es el candidato más seguro para sustituir a Rusia a ojos de los países europeos.

Por último, el escenario a largo plazo de la transición energética todavía no es tan relevante para las relaciones UE-Venezuela. Por ahora, hay muy pocas oportunidades abiertas para hacer a Venezuela atractiva para el mercado de energía verde de la UE. Hay una falta de complementariedad dentro de las industrias; la distancia es un factor y, especialmente en el contexto de la creciente competencia entre China y Estados Unidos en América Latina, la UE tiene un papel secundario que

desempeñar allí. Además, a diferencia de Argelia, las élites políticas venezolanas todavía no plantean la descarbonización como una emergencia, ya que el consumo energético del país no depende mayoritariamente de los combustibles fósiles. En última instancia, las visiones del chavismo sobre el ecosocialismo no acercan al país al enfoque del Green Deal de la UE.

Conclusión

Este *Extractivism Policy Brief* tuvo por objeto analizar si Europa podría aprovechar la guerra de Ucrania para cambiar la naturaleza de sus relaciones con Argelia y Venezuela, y cómo podría hacerlo. Mostró cómo la posición geográfica, los contextos políticos, las infraestructuras previas y los intereses domésticos compartidos son esenciales para perfilar quién puede sustituir a Rusia. Aunque en el último año ha conseguido satisfacer la demanda mediante importaciones de GNL, el problema sigue acechando y no se ha encontrado una solución definitiva. Simultáneamente, la crisis ha acelerado en Europa el debate sobre la transición energética y el fomento de las energías renovables para mitigar el cambio climático.

Una de las conclusiones de la crisis ucraniana es que las políticas relativas a la seguridad energética deben estar en contacto no sólo con las necesidades internas de transición, sino también con los cambios geopolíticos. Esta complejidad debería reflejarse en el proceso de toma de decisiones de política exterior. Esto permitiría a la UE combinar sus necesidades de suministro energético a corto plazo y sus objetivos de transición energética a largo plazo.

Este informe demostró que, si bien tanto el gobierno de Caracas como el de Argel mostraron interés en promocionarse como alternativas para Moscú, sólo Argel presentó un escenario interesante en el que todos ganan. Los miembros de la UE y Argelia pueden tomar impulso para cambiar su relación de forma significativa. Esto exigiría que los europeos percibieran a Argelia no sólo como un sustituto de los suministros rusos, sino también –y quizá lo más importante– como un socio en materia de seguridad energética.

En primer lugar, Argelia se encuentra en una posición estratégica en el Mediterráneo, con una conexión de gasoductos establecida que facilita los costes de

Sin embargo, distanciarse del fracaso político de máxima presión de EE.UU. es muy recomendable para la UE. Asimismo, intentar crear un bloque cohesionado en la materia que sea constructivo y apoye iniciativas regionales, como la CELAC y las Conversaciones de México, puede ser un paso adelante. Pero aún queda un largo y accidentado camino para reinsertar a Venezuela en los mercados globales.

transporte. En segundo lugar, dispone de la infraestructura necesaria para impulsar la producción, y Sonatrach –junto con su filial Sonelgas– tiene fama de socio fiable que podría cooperar con otras empresas de la UE. En tercer lugar, considera que las energías renovables son esenciales para su propia seguridad energética, muy dependiente del gas.

Así pues, el potencial para establecer asociaciones en materia de seguridad energética está ahí, y diferentes actores nacionales e internacionales están dispuestos a participar en tales esfuerzos. Depende de los gobiernos argelino y europeo ofrecer las garantías adecuadas para que estas colaboraciones avancen. Impulsar los proyectos argelinos de energía solar e hidrógeno vincularía los objetivos europeos de suministro a corto plazo y las necesidades de transición a largo plazo. También potenciaría el desarrollo del sector renovable en Argelia con los flujos de caja necesarios que no pueden alcanzarse sólo a nivel nacional debido a la pequeña demanda interna.

Sin embargo, Argelia no dispone hoy del capital o la tecnología necesarios para crear un mercado nacional de energías renovables, ni de la fuerza política para influir en el comportamiento de consumo y permitir que las energías renovables compitan con los combustibles fósiles. Por ello, debe atraer a inversores extranjeros, cooperación internacional y asociaciones transnacionales para diversificar su combinación energética. Una asociación de seguridad energética centrada en la transición energética, para ser duradera y fructífera, debe ayudar a Argelia a reducir su dependencia general de las rentas extractivistas e impulsar a los actores nacionales a desarrollar otros sectores productivos, filtrando la transformación sectorial hacia arriba y hacia abajo.

En cambio, el caso venezolano es mucho más restrictivo debido a factores políticos que preceden al debate sobre la seguridad energética. Desde el inicio del chavismo, pero especialmente con Maduro, la lucha política venezolana ha sido securitizada por actores occidentales. Estados Unidos condicionó el acceso a los recursos energéticos venezolanos a un cambio del contexto político del país. Al llevar la democracia venezolana al plano securitario de la política internacional, los países que han sido críticos con el gobierno de Maduro no pueden simplemente entablar negociaciones amplias sin provocar acaloradas discusiones entre sus propias bases políticas, generando a menudo un alto riesgo político. Por estas razones, las medidas de alivio de sanciones han sido hasta ahora ad hoc, específicas para cada caso, con poca cobertura mediática y condicionadas a cómo Occidente vea las negociaciones entre la oposición y los chavistas.

Además, se prevé que la inversión necesaria para reincorporar a Venezuela al mercado mundial del petróleo será muy elevada, y sin duda dependerá de actores extranjeros, ya que el país no dispone del capital y la tecnología necesarios. Ahora bien, muy pocos actores pueden enviar esta cantidad de capital o tecnología sin correr el riesgo de ser sancionados por Estados Unidos. Además, está la cuestión de la falta de mano de obra cualificada, teniendo en cuenta el número masivo de venezolanos que han emigrado desde 2019. Trágicamente, incluso si se levantaran las sanciones, la confianza no se construye rápidamente después de que un tema se ha securitizado de esa manera. Los contratos serán en su mayoría a corto plazo y con muchas cláusulas especiales por preocupaciones de las empresas, lo que no sería bien recibido por los venezolanos. En este sentido, imaginar a Venezuela surfeando esta ola de crisis y transformando fundamentalmente su economía es una expresión de deseo.

Asimismo, invertir en el sector energético venezolano resulta mucho menos atractivo para los europeos y sus objetivos de sostenibilidad a largo plazo. El petróleo venezolano es espeso, caro de refinar y muy contaminante. Pocas empresas de la UE disponen hoy de la tecnología necesaria para refinar este petróleo. Además, aunque existe potencial para producir gas, el

país carece prácticamente de infraestructura para exportarlo. Desarrollar esta industria (y el sistema de almacenamiento y transporte) desde cero no parece ir en consonancia con muchos de los proyectos de sostenibilidad que se presentan hoy en día. Aunque se están elaborando algunas iniciativas entre empresas europeas y Venezuela en este campo, es poco probable que este tipo de asociación se convierta ahora mismo en una agenda de política exterior para ningún país europeo.

Por lo tanto, el escenario *win-win* presentado para las relaciones UE-Argelia no puede detectarse en las relaciones UE-Venezuela. Los acuerdos energéticos son, por ahora, bastante restringidos. De este modo, lo más probable es que continúen con un patrón de especialización desigual entre las partes sin provocar ningún cambio estructural en Venezuela que pueda contribuir a su desarrollo socioeconómico o a su reconfiguración política. El caso del acuerdo de petróleo por deuda entre Chevron y PDVSA es el epítome de esta afirmación, ya que el acuerdo ni siquiera permite que el dinero en efectivo permanezca dentro del país.

El tipo de transformación de la política exterior que aquí se propone depende de una compleja combinación de objetivos e intereses de los actores. La crisis ucraniana proporcionó a Argelia una influencia política frente a Europa, que se ve incrementada por el actual escenario de tensiones políticas en el Magreb y el Sahel. Queda por debatir si esta influencia política puede aportar un desarrollo socioeconómico real y transformador a Argelia en colaboración con la agenda europea de transición verde.

Sin embargo, las probabilidades están en su contra. El lado oscuro de la sostenibilidad es que tiende a crear aún menos oportunidades para que los países en desarrollo escapen de su trampa extractivista y promuevan la mejora económica, el crecimiento y el bienestar inclusivos. La falta de una evaluación crítica del colonialismo verde en la relación europea con Argelia—así como con otros países del Sur Global— puede complicar aún más los contextos sociales, políticos y económicos para los ciudadanos argelinos, ampliar las fronteras extractivistas y mantener una posición de periferia política y subdesarrollo para el país.

Bibliografía

- Algérie Presse Service. (2022). « Hydrocarbures: signature de plusieurs nouveaux contrats avec des étrangers d'ici la fin 2022. » 19 de julio de 2022. <https://www.aps.dz/economie/143013-hydrocarbures-signature-de-plusieurs-nouveaux-contrats-avec-des-etrangers-d-ici-la-fin-2022>
- Algérie Presse Service. (2023). « Le Chef d'état-major de l'ANP reçu à Paris par le ministre des Armées françaises. » 24 de enero de 2023. <https://www.aps.dz/algerie/150716-le-chef-d-etat-major-de-l-anp-recu-a-paris-par-le-ministre-des-armees-francaises>
- Aljazeera. (2022). “France’s Macron concludes Algeria visit with new pact.” 27 de agosto de 2022. <https://www.aljazeera.com/news/2022/8/27/frances-macron-concludes-algeria-visit-with-new-pact>
- Balzacq, Thierry, Sarah Léonard y Jan Ruzicka. (2016). “Securitization’ revisited: Theory and cases.” *International relations* 30 (4): 494-531.
- Blume, Jakob y Koch, Moritz. (2023). „Öldiplomatie: Furcht vor der Eskalation in Nahost führt Venezuela aus der Isolation.” *Handelsblatt*, 17 de octubre de 2023. <https://www.handelsblatt.com/finanzen/maerkte/devise-n-rohstoffe/rohstoffe-oeldiplomatie-furcht-vor-der-eskalation-in-nahost-fuehrt-venezuela-aus-der-isolation/29449160.html>
- Bongarrà, Francesco. (2022). “Algeria, Germany sign MoU to build 50MW hydrogen plan.” *Arab News*, 22 de diciembre de 2022. <https://arab.news/m67hj>.
- Bull, Benedicte y Rosales, Antulio. (2020). “Into the shadows”. *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* 109: 107-133.
- Crésus. (2023). « Il sera produit par la joint-venture algéro-italienne: Le premier hélicoptère algérien prendra bientôt les airs. » 27 mai 2023. <https://www.cresus.dz/?p=70489>
- Dalton, Matthew and Sylvers, Eric. (2023). “The Unexpected New Winners in the Global Energy War.” *The Wall Street Journal*, 19 de septiembre de 2023. <https://www.wsj.com/world/europe/global-energy-europe-russia-africa-gas-ab98af2f>
- Eaton, Collin y Restuccia, Andrew. (2022). “Chevron Gets U.S. License to Pump Oil in Venezuela Again.” *The Wall Street Journal*, 26 de noviembre de 2022. <https://www.wsj.com/articles/chevron-gets-new-u-s-license-to-pump-oil-in-venezuela-again-11669487483>.
- EC. (2023). “Joint press statement: EU – Algeria high-level energy dialogue.” 5 de octubre de 2023. https://energy.ec.europa.eu/news/joint-press-statement-eu-algeria-high-level-energy-dialogue-2023-10-05_en
- EIA. (2022). “The United States imports more petroleum products than crude oil from Russia.” 22 de marzo de 2022. <https://www.eia.gov/todayinenergy/detail.php?id=51738#:~:text=In%2021%2C%20imports%20from%20Russia,share%20of%20petroleum%20product%20imports>.
- EIA. (2023). “Country Analysis Brief: Algeria.” 2 de marzo de 2023. https://www.eia.gov/international/content/analysis/countries_long/Algeria/algeria.pdf.
- EI. (2023). “Statistical Review of World Energy.” https://www.energyinst.org/_data/assets/pdf_file/0004/1055542/EI_Stat_Review_PDF_single_3.pdf
- ENI. (2023). “Eni and Sonatrach sign strategic agreements to accelerate emissions reduction and strengthen energy security.” 23 de enero de 2023. <https://www.eni.com/en-IT/media/press-release/2023/01/eni-sonatrach-sign-strategic-agreements-accelerate-emissions-reduction.html>
- Eurostat. (2023). “EU trade with Russia – latest developments.” Noviembre de 2023. https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php?title=EU_trade_with_Russia_-_latest_developments&stable=0&redirect=no#Latest_developments
- France 24. (2022). “Eni, Total, Occidental sign \$4 bn Algeria oil contract.” 19 de julio de 2022. <https://www.france24.com/en/live-news/20220719-eni-total-occidental-sign-4-bn-algeria-oil-contract>.
- García Cano, Regina. (2022). “Venezuela’s Maduro enters 2023 seeking global recognition.” *Associated Press*, 15 de diciembre de 2022. <https://apnews.com/article/venezuela-caribbean-macron-john-kerry-1af97d52a6d041f0ebbbfe45b28d1b26>
- García Cano, Regina y Goodman, Joshua. (2023). “Shadowy brokers walk off with billions in Venezuelan oil.” *Associated Press*, 31 de marzo de 2023. <https://apnews.com/article/venezuela-corruption-oil-maduro-e4bb5d055f16eae94c9bcec6c7a6dbf5>.
- Gbadamosi, Nosmot. (2023). “How Algeria Became Indispensable.” *Foreign Policy*, 11 de enero de 2023. <https://foreignpolicy.com/2023/01/11/algeria-energy-oil-brics-russia-china/>.
- Ghebouli, Zine Labidine. (2023). “Power couple: How Europe and Algeria can move beyond energy cooperation.” *European Council on Foreign Relations*. <https://ecfr.eu/publication/power-couple-how-europe-and-algeria-can-move-beyond-energy-cooperation/>.

- Hamouchene, Hamza y Sandwell, Katie. (2023). *Dismantling Green Colonialism: energy and Climate Justice in Arab Region*. Londres: Pluto Press.
- Hasni, Tewfik, Malek, Redouane y Zouioueche, Nazim. (2021). "Algeria 100% Renewable Energy: Recommendations for a National Strategy of Energy Transition." *Friedrich-Eberts-Stiftung*, enero de 2021.
- IEA. (2022). "How to Avoid Gas Shortages in the European Union in 2023." Diciembre de 2022. <https://www.iea.org/reports/how-to-avoid-gas-shortages-in-the-european-union-in-2023>
- Irish, John. (2022). "Powers need to study all oil options, including Iran, Venezuela – France." *Reuters*, 27 de junio de 2022. <https://www.reuters.com/business/energy/france-wants-iran-venezuela-return-oil-markets-2022-06-27/>.
- Kardaś, Szymon. (2023). "Conscious uncoupling: Europeans' Russian gas challenge in 2023." *European Council on Foreign Relations*. <https://ecfr.eu/article/conscious-uncoupling-europeans-russian-gas-challenge-in-2023/>
- Kassai, Lucía. (2023). "Sanctions Lift Would Boost Venezuelan Oil Exports to the US." *Bloomberg*, 25 de agosto de 2023. <https://www.bloomberg.com/news/articles/2023-08-25/sanctions-lift-would-boost-venezuelan-oil-exports-to-the-us?embedded-checkout=true#xj4y7vzkg>
- Lawson, Alex. (2023). "'Energy battle' between Europe and Russia not over, says global watchdog." *The Guardian*, 23 de febrero de 2023. <https://www.theguardian.com/business/2023/feb/23/energy-battle-europe-russia-international-energy-agency>
- Lošić, Goran. (2023). "The new German and Italian interests in Algeria." *Geopolitica.info*, 5 de mayo de 2023. <https://www.geopolitica.info/new-german-italian-interests-algeria/>
- Monaldi, Francisco, Hernández, Igor y La Rosa, José. (2020). "The collapse of the Venezuelan oil industry: The Role of Above-Ground Risks Limiting FDI." Working Paper in The role of foreign direct investment in resource-rich regions, Rice University's Baker Institute for Public Policy, febrero de 2020.
- OPEC. (2023a). Annual Statistical Bulletin 2023. https://asb.opec.org/data/ASB_Data.php
- OPEC. (2023b). Monthly Oil Market Report. https://www.opec.org/opec_web/en/publications/338.htm.
- Ouchichi, Mourad. (2023). "The Socioeconomic Dynamics of Algeria's Hirak Protests: An Overlooked Factor." *Extractivism Policy Brief*, no. 9.
- Ouki, Mostefa. (2019). "Algerian Gas in Transition: Domestic transformation and changing gas export potential." OIES Papers NG 151, The Oxford Institute for Energy Studies, octubre de 2019.
- Parraga, Marianna, Sequera, Vivian y Gardner, Timothy. (2023). "Washington drafts proposal for Venezuela's oil sanction easing." *Reuters*, 24 de agosto de 2023. <https://www.reuters.com/world/americas/venezuela-could-receive-sanctions-relief-if-it-restores-democracy-white-house-2023-08-23/>.
- Parraga, Marianna. (2023). "Exclusive: Eni, Repsol to upgrade oil-for-debt deal with Venezuela." *Reuters*, 29 de agosto de 2023. <https://www.reuters.com/business/energy/eni-repsol-upgrade-oil-for-debt-deal-with-venezuela-2023-08-29/>.
- Phillips, Matt. (2023). "Venezuelan oil is slowly starting to flow again." *Axios*, 14 de enero de 2023. <https://www.axios.com/2023/06/14/us-crude-oil-prices-venezuela-production>
- Ramsey, Geoff y Peters, Ignacia Ulloa. (2023). "One last chance for negotiations in Venezuela." *El País*, 11 de agosto de 2023. <https://english.elpais.com/international/2023-08-11/one-last-chance-for-negotiations-in-venezuela.html>.
- Ratner, Michael y Seekle, Care Ribando. (2023). Venezuela's Natural Gas: Questions Endure. *Congressional Research Service*, 7 de julio de 2023. <https://crsreports.congress.gov/product/pdf/IF/IF12448/2>
- Reuters. (2020). "Algeria prepares new plan to revive economy, reduce dependence on oil." *Reuters*, 7 de julio de 2020. <https://www.reuters.com/article/us-algeria-economy-idUSKBN24835C/>.
- Schilling, Janpeter, Hertig, Elke, Trambly, Yves y Scheffran, Jürgen. 2020. "Climate change vulnerability, water resources and social implications in North Africa." *Cambio medioambiental regional*, 20 (15): 1-20.
- Slimani, Salah. (2023). "Algeria Hopes Energy Deal With Chevron Is Concluded This Year." *Bloomberg*, 7 de febrero de 2023. <https://www.bloomberg.com/news/articles/2023-02-07/algeria-hopes-energy-deal-with-chevron-is-concluded-this-year?embedded-checkout=true#xj4y7vzkg>
- Spetalnick, Matt; Parraga, Marianna y Williams, Curtis. (2023). "Exclusive: U.S. issues license to Trinidad and Tobago to develop Venezuela offshore gas field." *Reuters*, 24 de enero de 2023. <https://www.reuters.com/business/energy/us-grants-license-trinidad-tobago-develop-venezuela-offshore-gas-field-2023-01-24/>.
- Stott, Michael. (2023). "Joe Biden's big Venezuela bet is already in trouble." *Financial Times*, 27 de octubre de 2023. <https://www.ft.com/content/5095cc57-de30-44ccb32e-e48876c0794b>
- Tinker Salas, Miguel. (2009). *The enduring legacy. Oil, culture, and society in Venezuela*. Durham: Duke University Press.
- Vyas, Kejal y Garip, Patricia. (2023). "U.S. Lifts Broad Sanctions Against Venezuela for Six Months." *The Wall Street*

- Journal*, 19 de octubre de 2023.
<https://www.wsj.com/world/americas/u-s-lifts-broad-sanctions-against-venezuela-for-six-months-ca8eeb49>.
- Warnecke-Berger, Hannes, Burchardt, Hans-Jürgen y Ouaisa, Rachid. (2022). "Natural Resources, Raw Materials and Extractivism: The Dark Side of Sustainability." *Extractivism Policy Brief*, no. 1.
- Warnecke-Berger, Hannes, Burchardt, Hans-Jürgen y Dietz, Kristina. (2023). "The failure of (neo-)extractivism in Latin America – explanations and future challenges." *Third World Quarterly*: 1-19.
- Watson, Katy. (2022). "Rusia y Ucrania: ¿puede la invasión ayudar a descongelar las relaciones entre Estados Unidos y Venezuela?" *BBC News Mundo*, 14 de marzo de 2022.
<https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-60731188>
- Widdershoven, Cyril. (2023). "A Proposal That Could Rejuvenate Venezuela's Ailing Oil and Gas Industry". *Oil Price*, 14 de septiembre de 2023.
<https://oilprice.com/Energy/Crude-Oil/A-Proposal-That-Could-Rejuvenate-Venezuelas-Ailing-Oil-And-Gas-Industry.html>
- Youkee, Mat. (2023). "The Pipeline Reshaping Venezuela-Colombia Relations". *Foreign Policy*, 13 de enero de 2023.
<https://foreignpolicy.com/2023/01/13/venezuela-colombia-gas-deal-energy-economy-latin-america-maduro-petro/>
- Zeniewski, Peter, Molnar, Gergely y Hugues, Paul. (2023). "Europe's energy crisis: What factors drove the record fall in natural gas demand in 2022?" *International Energy Agency*, 14 de marzo de 2023.
<https://www.iea.org/commentaries/europe-s-energy-crisis-what-factors-drove-the-record-fall-in-natural-gas-demand-in-2022>
- Zerpa, Fabiola. (2023). "Venezuela Makes Long-Shot Bid to Revive Ruined Economy with Gas." *Bloomberg*, 15 de junio de 2023.
<https://www.bloomberg.com/news/articles/2023-06-15/venezuela-pivots-to-natural-gas-for-export-in-bid-to-revive-economy?embedded-checkout=true>
- Zerpa, Fabiola, Martin, Eric y Acosta, Andreina Itriago. (2023). "Negotiators in Venezuela Seek Freedom for Jailed US Citizens." *Bloomberg*, 22 de junio de 2023.
<https://www.bloomberg.com/news/articles/2023-06-22/negotiators-in-venezuela-seek-freedom-for-jailed-us-citizens?embedded-checkout=true>

EXTRACTIVISM

| The Project

The collaborative research project *extractivism.de* links the Universities of Kassel and Marburg. The project scrutinizes the extractivist development model and proposes new economic, political, and sociological conceptions of extractivism. It preliminarily focuses on Latin America and the Maghreb patterns. The project researches the conditions under which these patterns affect the persistence and transformative capacity of extractivism and its respective institutional settings. Finally, it explores how extractivism affects cultural processes and habitual routines and questions under what conditions and how far the development model extends into institution-building and social practice, i.e., everyday life.

The project aims to understand extractive societies not as deviants from the Western trajectory of development but in their own logic and their own particularities. The project, therefore, combines a strong empirical focus with theoretical work. It links both broad field research and data gathering of primary data and the qualitative and quantitative analysis of available secondary sources with a stringent transregional comparison. It develops methods in cross-area studies and investigates whether and why similar patterns of social change emerge in different areas and world regions despite significant cultural, social, or religious differences. Finally, the project intends to translate the findings for politics, society, and development cooperation.

Please visit www.extractivism.de for further information.

GEFÖRDERT VOM



Bundesministerium
für Bildung
und Forschung

U N I K A S S E L
V E R S I T Ä T

